

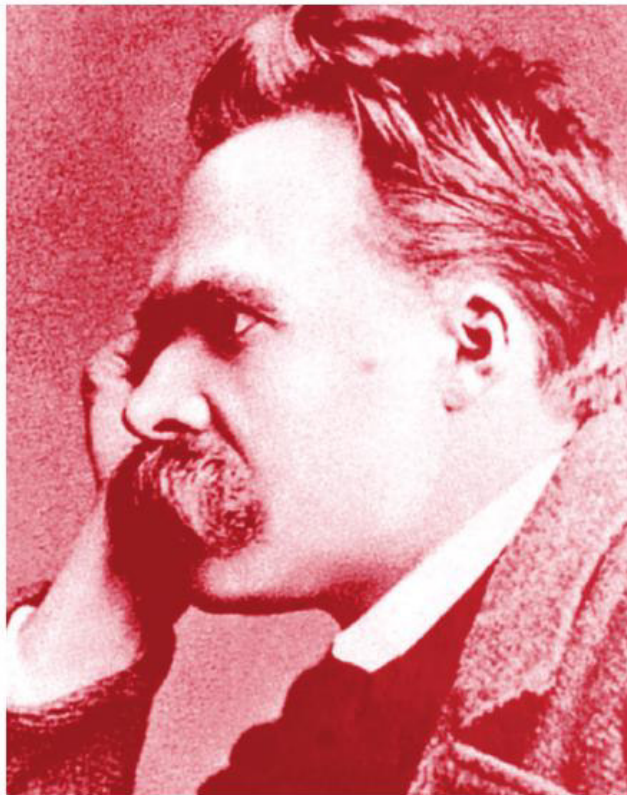
Nietzsche, inspirador de compositores

M. E. JOSÉ MARÍA LÓPEZ PRADO

Friedrich Wilhelm Nietzsche nació el 15 de octubre de 1844 en Röcken, una pequeña población en las inmediaciones de Lützen, en el seno de una familia de pastores protestantes arraigada en la región desde mucho tiempo atrás

Carl Ludwig Nietzsche (1813-1849), padre de Friedrich Wilhelm Nietzsche tenía, al igual que su suegro, un gran talento musical de manera que, como era habitual en las parroquias protestantes, se practicaba y disfrutaba mucho de la música. Él mismo componía y sabía improvisar brillantemente al piano.

En el verano de 1860 Friedrich Wilhelm Nietzsche fundó conjuntamente con sus amigos Wilhelm Piinder y Gustav Krug, la asociación filarmónico-literaria "Germania". Sus miembros se comprometían a entregar mensualmente un ensayo que debía ser pronunciado en voz alta y debatido posteriormente. Importante es que con los escasos recursos de la asociación los tres amigos se abonaron a la prestigiosa "Neue Zeitschrift für Musik" fundada en 1834 por Robert Schumann. A través de los artículos que se publicaban en ella, los tres muchachos tuvieron la oportunidad de familiarizarse con la música de Richard Wagner, ampliamente comentada y alabada en la gaceta. Nietzsche perdió así las reticencias que mantenía frente a la música contemporánea. Con sus últimos recursos la asociación incluso llegó a comprar una reducción para piano de la partitura de Tristán e Isolda.



El padre de Krug tenía tratos con Clara (1819-1896) y Robert Schumann (1810-1856) y una estrecha amistad con el compositor Félix Mendelssohn-Bartholdy (1809-1847). En vista de la afición musical de Nietzsche, su madre compró un piano y tomó ella misma clases para poder introducir a su hijo en los rudimentos del instrumento. Compositores como Bach, Mozart o Haydn así como Schubert, Mendelssohn o Beethoven constituyeron su formación musical, sin que le interesara la música contemporánea de Liszt o Berlioz. Tenían que pasar algunos años hasta que Nietzsche se acercara a la música contemporánea de su época, la de Richard Wagner (1813-1883).

El 8 de noviembre de 1868 Nietzsche cursa en Leipzig el último semestre de sus estudios universitarios y recibe una invitación a una soirée en casa del catedrático Brockhaus, cuya mujer, Ottilie, era hermana de Richard

Wagner. En una carta a su amigo Rohde le escribió algunos días después el carácter afable a la vez que ingenioso de Wagner. Ambos coincidían en lo acertado del análisis del filósofo Schopenhauer respecto de la música añadiendo Wagner que Schopenhauer era el único que había reconocido la destacada posición de la música en el conjunto de las artes.

A raíz de aquella conversación sobre teoría musical Nietzsche se ocupó intensamente con los escritos teóricos de Wagner. En Richard Wagner Nietzsche creyó encontrar al artista

global, cuya obra acabaría con la decadencia que el espíritu occidental habría sufrido con la Grecia clásica. Por su parte Wagner confiaba en el talento musical de Nietzsche como escritor para promocionar su proyecto teatral pues su cuarta Consideración intempestiva, publicada en 1876 y titulada "Richard Wagner en Bayreuth" analizaba la relevancia del proyecto Wagneriano.

En 1872 Nietzsche incluso estuvo presente durante la colocación de la primera piedra para el gran teatro operístico que Wagner hizo construir en Bayreuth. En el ensayo El arte del futuro, Wagner resume en pocas palabras lo que entendía por arte escénico y qué tipo de arte dramático aspiraba a crear: "El auténtico drama escénico puede concebirse solamente como el resultado de la urgente necesidad de apelar a un público común que subyace a todas las formas artísticas.

En este tipo de drama, cada una de las artes tiene que esforzarse por desvelar su más íntimo secreto y alcanzar a ese público común a través del intercambio con las otras artes, ya que la finalidad última de cada una de las ramas del arte sólo podrá ser alcanzada mediante el acuerdo recíproco y la cooperación entre todas ellas para elaborar un mensaje en común".

En el espíritu de Wagner, Bayreuth debía servir de marco privilegiado para esa labor de cooperación entre las artes; o, si se prefiere la imagen de navegación y descubrimiento de un nuevo mundo acuñada por el filósofo Friedrich Nietzsche- quien inicialmente apoyó con entusiasmo el proyecto estético de Wagner -, para llevar a cabo "la primera circunnavegación del mundo del arte, la cual entiendo que dio lugar al descubrimiento, no ya de un arte nuevo, sino del arte mismo".

Sin embargo, tan sólo dos años después, en agosto de 1874 Wagner y Nietzsche tuvieron un profundo desencuentro. Poco antes Nietzsche había escuchado por primera vez una obra del compositor alemán Johannes Brahms (1833-1897). Se trataba del "Triumphlied", una obra coral compuesta en 1871 con ocasión de la victoria prusiana en la guerra que enfrentó a Prusia con Francia y en la que Nietzsche había participado como asistente sanitario.

Impresionado por la obra Nietzsche llevó a Bayreuth una reducción a piano de la partitura para enseñársela a Wagner. Este reaccionó displicente. Tanto Cósima como Wagner criticaron el contenido musical de la obra de Brahms, Wagner incluso ridiculizó la construcción de una obra musical en torno a la idea de justicia. Finalmente, Nietzsche abandonó airado la residencia de Wagner en Bayreuth.

En el trasfondo de la discusión se encontraba algo más que una mera divergencia sobre una obra musical. La interpretación de la guerra y las expectativas sobre el desarrollo ulterior también los separaba. Para Nietzsche la victoria y posterior fundación del segundo Imperio Alemán que unificaba bajo la corona del emperador Guillermo 1, hasta entonces rey de Prusia, los estados y principados alemanes, significaba un primer paso en la renovación cultural y espiritual esperada. Para Wagner, en cambio la fundación del imperio alemán suponía el telón de fondo ideal para impulsar el festival de Bayreuth.

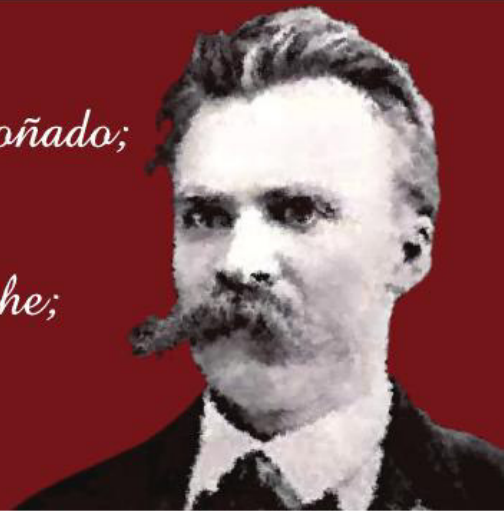
Wagner se había aposentado, la renovación del espíritu griego había dejado paso al aburguesamiento. También la diferencia de edad jugó un papel importante en su desencuentro, pues mientras para Nietzsche era el lugar desde el que impulsar la citada renovación, para Wagner era la culminación de su trayectoria vital.



En 1876, fecha de publicación del cuarto ensayo, titulado "Richard Wagner en Bayreuth" en el cual describe a Richard Wagner como fundador del renacimiento del genio griego, Nietzsche y Wagner se encontraron por última vez. El encuentro tuvo lugar en Sorrento. Dos cuestiones desencantaron profundamente a Nietzsche en aquellos encuentros: por un lado las advertencias que Wagner le hizo a Nietzsche sobre la condición de judío de su amigo Paul Rée. Nietzsche no compartía en absoluto el antisemitismo de Wagner y se sintió molesto por

unas advertencias que consideró fuera de lugar. Por otro, el esbozo que de "Parsifal", ópera en la que estaba trabajando Wagner le hizo el compositor. Wagner vuelve de nuevo su mirada al mundo medieval, y más concreto a la leyenda del Santo Grial, que ya había aparecido en "Lohengrin". Prácticamente no hay acción en esta obra, que por su forma es casi un oratorio. Su héroe Parsifal, símbolo de la inocencia, es aquel destinado a salvar a la humanidad a través de una renuncia absoluta al egoísmo y las pasiones.

*“Durante demasiado tiempo, la música ha soñado;
 ahora queremos permanecer despiertos.
 Éramos noctámbulos, viajeros de la noche;
 queremos llegar a ser viajeros del día”.*



Esto fue interpretado en su tiempo como el retorno de Wagner a una espiritualidad cristiana. (Nietzsche reprobaba el giro cristiano que había tomado Wagner en aquella obra y llegó a decir que aquí el compositor "se había arrastrado hacia la cruz"). Pero el asunto es tal vez más complejo, ya que el músico mezcla simbolismos paganos e incluso orientales con los cristianos. Su ruptura con el compositor significó el final de la primera fase o periodo de la evolución del filósofo.

En una carta a su amiga Lou Salome algunos años más tarde le explicaba el final de su relación con Wagner de la siguiente manera: "Para mi caro amigo Friedrich Nietzsche. Richard Wagner, Ober-Kirchenrath. Al mismo tiempo le llegó, enviado por mí mi libro Humano demasiado humano, y con ello estaba todo claro, pero también todo acabado."

Hay música que irremediamente se asocia a imágenes visuales, casi siempre por influencia del

cine. Es el caso del inicio del poema sinfónico "Así habló Zaratustra", compuesto por Richard Strauss y empleado por el director británico Stanley Kubrick en su película "2001, una odisea en el espacio". Sin embargo no se trata de una traducción sonora fidedigna de las ideas expresadas en este tratado, sino de una evocación muy libre de algunos aspectos que se abordan en él.

En palabras del propio Strauss: "No me he propuesto hacer música filosófica, sino un cuadro del desarrollo de la raza humana desde sus orígenes hasta llegar a la concepción nietzscheana del superhombre". La partitura lleva como epígrafe unos versos de Nietzsche "Durante demasiado tiempo, la música ha soñado; ahora queremos permanecer despiertos. Éramos noctámbulos, viajeros de la noche; queremos llegar a ser viajeros del día". Ese tránsito de la oscuridad a la luz será precisamente uno de los aspectos tratados por Strauss en su composición, para constituirse en su hilo conductor.

Es curioso que Mahler, para entender la naturaleza como expresión de Dios, se haya valido de los textos del filósofo que proclamó dionisiacamente la muerte de Dios. En el cuarto movimiento de su tercera sinfonía hay un pasaje singular y bellissimo tomado de "Así habló Zaratustra".

¡Ah, hombre, está atento! / ¿Qué dice la profunda medianoche? / Yo dormía y dormía, / de un profundo sueño he despertado: / El mundo es profundo/ y más profundo de lo que el día ha pensado; / profundo es su dolor. / El placer es más profundo que el sufrimiento: / El dolor dice: ¡Pasa! / Más todo placer quiere eternidad, / quiere profunda eternidad.

Nietzsche escribió en una carta, poco después de componer su Zaratustra (1883-1885): "¿En realidad a que género pertenece mi Zaratustra? Casi creo que al de la sinfonía". Este comentario revela la sensibilidad musical de Nietzsche -quien, por cierto, tuvo intentos serios de composición- la percepción poética de Mahler que decía "la música no es más que un sonido de la naturaleza". En este sentido, es válido sostener que la interpretación que debe darse a esta sinfonía es la de un grandioso himno a Dionisio a las fuerzas primordiales de la naturaleza, una visión sobrecogedora del cosmos desde la hipersensibilidad del compositor.

La noche transfigurada "Verklärte Nacht" de Arnold Schoenberg está inspirada en un poema de la colección de Richard Dehmel, titulada "La mujer y el mundo". Dehmel (1863 -1920) era un poeta que combinaba las ideas de Nietzsche del superhombre con la política del socialismo. Su obra tuvo una poderosa influencia en los tiempos de cambio de siglo.

La teoría del superhombre también fue motivo de inspiración para otro gran compositor: Alexander Scriabin, quien tenía la convicción de que la música tiene una naturaleza y una función profundamente místicas.

Estamos en deuda con el gran filósofo Friedrich Nietzsche el cual forjó algunos de los principios que en el presente siglo nos parecen muy naturales, pero que en su tiempo fueron revolucionarios.